

Puerto Rico Evangélico

"Las islas esperarán su ley." Isaías 42:4.

AÑO 4.

PONCE, PUERTO RICO, OCTUBRE 25 DE 1915.

NUM. 8

Puerto Rico Evangélico

Organo oficial de las Iglesias Presbiteriana, Hermanos Unidos en Cristo, Congregacional, Bautista y Discípulos de Cristo.

Sale a la luz los días 10 y 25 de cada mes.

Juan Rodríguez Cepero, Director.

Redactores:

Carlos Barrios Zapata, San Germán; José Santana, Ponce; T. M. Corson, Humacao; Daniel Echavarría, Loiza; Srta. Nora E. Siler, Bayamón.

Philo W. Drury, Administrador.

Suscripción:

En Estados Unidos, Cuba y México 5¢ ctvs. al año

En los demás países 75 ctvs. al año

Las suscripciones se pagarán por adelantado.

Administración y Redacción: Calle del Jobo 7.

La correspondencia relacionada con la redacción, dirijase al Director de Puerto Rico Evangélico, Apartado 537, Ponce, P. R.

La que tenga relación con la Administración, dirijase al Administrador de Puerto Rico Evangélico, Apartado 537, Ponce, P. R.

No se devuelven los originales, publíquense o no.

Son agentes de este periódico todos los pastores de las cinco denominaciones que cooperan en su publicación y otras personas nombradas por la Administración.

Las suscripciones pueden principiar el día primero de Enero, Abril, Julio, u Octubre.

Entered as second class-matter July 10, 1912, at the post office at Ponce, P. R., under the Act of March 3, 1879.

Editado por la "Compañía Tipográfica Puerto Rico Evangélico."

Sección Editorial

"Sigue la Guerra."

DESDE que se dispararon los primeros tiros en los frentes de batalla han venido apareciendo *profetas*, unas veces franceses y otras italianos que con sus atalayas desde distintos ángulos han dado al mundo con anticipación la terminación del gran conflicto. No hace mucho un célebre abate terminaba la guerra con Francisco José loco, y el Kaiser besando

las sandalias a los príncipes de las naciones aliadas. Ya se ve desde luego en que paralelo de la esfera política colocaba ese abate su atalaya. Los *profetas* han fracasado uno tras otro y Alemania continúa impertérrita invadiendo territorios, destrozando a diestro y siniestro e imponiendo el terror unas veces en el agua otras en la tierra y otras en el aire.

Los aliados continuán en igual actitud, dale que dale, tratando de sumar unidades nacionales a lo que ELLOS llaman la causa de la *humanidad*, y sembrando también la muerte y la desolación a su paso, sin darse cuenta de que siguen tras los talones de Alemania cometiendo las mismas barbaridades de que acusan a sus enemigos.

Las naciones *neutrales*, si es que hay tal cosa, están como pájaros asustadizos, sin saber en que rama posarse. Miran hacia un lado y tratan de alzar el vuelo cuando suena un cañón y tienen que mirar hacia el otro llenas de incertidumbre. Al fin y al cabo, después de mucha indecisión, y casi sin darse cuenta, se precipitan al vórtice de la conflagración sólo para salir a la semana como la mariposa que se lanza al tubo de la lámpara: sin alas, sin patas, sin vuelo, y sin vida. Mientras tanto cada cual al determinarse por una de las facciones contendientes cree que se une a la causa de la *humanidad*, o dice que se une al lado de la justicia, cuando en este asunto europeo ni se tiene en cuenta la humanidad ni se sabe lo que es justicia, porque seguramente el mundo quedaría asombrado si en un mismo pliego de papel se escribieran las definiciones *sinceras* que de los términos, humanidad, justicia, libertad y derecho, pudieran dar los príncipes y magistradas de esas naciones que se asesinan.

En esta situación lamentable la ola de fuego y sangre continúa su acción devastadora arrojándolo todo, destruyéndolo todo, inundándolo todo y sembrando la muerte, el luto,

«No con sólo pan vivirá el hombre: más con toda palabra que sale de la boca de Dios.» Lección eterna y sublime que dió Jesús a Satanás y a la humanidad. En ella enseñó que la vida verdadera del hombre es algo más que el alimento, que nuestra vida responde a un plan espiritual y eterno, que el alimento es un medio pero no el ideal de nuestra existencia humana, que el hombre que sólo vive de pan, no vive sino existe, porque merece el nombre de vida sólo la que sostiene correspondencia espiritual con lo Alto. Satanás no pudo vencer a Jesús con este ataque a la naturaleza humana. Pero la tentación continúa.

(Continuará.)

El Problema de la Juventud Cristiana.

«Esa edad (la de 17 años) puede considerarse como la zona tórrida en la esfera de la vida. ¡Dichosos los que la cruzan con felicidad!» Severo Catalina.

«Todo joven inspira naturalmente interés: es como una planta naciente que promete algún fruto; es para todos una satisfacción, casi un deber apoyarle, nos identificamos con sus triunfos y aun nos felicitamos por habérselos procurado.» A. de Chesnel.

Aquí hay el mundo del porvenir representado por los jóvenes Son las naturalezas indómitas que corren despreocupadamente por los precipicios. . . . Juventud, porvenir, peligro, esperanzas repletas temores . . . ¿No os conmueve esto? ¿No se enternece vuestro corazón?» —J. Michelet.

“Recuérdate de tu Creador en los días de tu juventud” Eclesiastés 12:3.

El querido y entusiasta hermano Sr. William D. López, secretario auxiliar de la Asociación Cristiana de Jóvenes, ha iniciado el estudio simpático y la discusión fecunda, con su oportuno artículo, «Unión Bautista de Jóvenes,» de un asunto trascendental, el cual no sólo afecta a los bautistas, sino a todos los evangélicos de este país.

El problema de los jóvenes es un problema vital, porque de su acertada o descuidada solución depende certísimamente el porvenir, el éxito hermoso o el triste fracaso del Evangelio en Puerto Rico. La cuestión presentada por el Sr. William D. López, nos exige, pues, que pense-

mos muy alto, sintamos muy hondo y hablemos muy claro.

El articulista ha señalado una necesidad muy sentida en la obra de la denominación bautista, a la cual él y yo pertenecemos, y al mismo tiempo ha indicado el medio de satisfacerla. En verdad, la organización de la juventud bautista portorriqueña es un vacío que hay que llenar, y él nos habla de cómo podremos llenarlo, siguiendo o adaptando los métodos empleados por los bautistas en los Estados Unidos y por varias denominaciones en P. R.

Nada es tan doloroso como el hecho generalmente observado de que las iglesias bautistas portorriqueñas no han organizado aún su juventud. Y aquí en Caguas no podemos enorgullecernos de haber realizado obra tan simpática como necesaria, porque las asociaciones; «Los Fieles Amigos» y «Las Fieles» están constituidas como sociedades de hombres y mujeres, y no como asociaciones especiales de jóvenes y señoritas.

Como el Sr. William D. López, yo también he observado que las otras denominaciones han establecido aquí las organizaciones juveniles que tan buenos resultados han dado en los E. U. y y otros países veteranos en la obra grandiosa de la evangelización.

Con gusto recuerdo haber sido miembro del Esfuerzo Cristiano de la Iglesia Presbiteriana de Toa-Alta, cuyos interesantes estudios o conferencias semanales contribuyeron algo para prepararme para la obra de la evangelización que más tarde comencé en la villa de Coamo.

Y siempre consideraré como un dulce privilegio o un gran honor la atenta invitación que me hizo la entusiasta y progresista «Liga Epworth» de Aibonito, para que fuese a tomar parte en la celebración de su aniversario, acto éste que se llevó a efecto desde el 16 al 18 de Marzo de 1915. Un variado y provechoso programa fué arreglado y efectuado con admirable acierto por los inteligentes jóvenes que forman la liga. Debate, velada, recitación de poesías originales escritas expresamente para la fiesta por los iniciadores de la misma, discursos, predicación, música y cantos escogidos fueron las notas sobresalientes en aquel simpático cristiano festival, con que la juventud metodista llamó poderosamente la atención del público de Aibonito, dando positivo ímpetu a la obra del Señor en aquella pintoresca, pero fanática población.

Los miembros de la liga publicaron el programa, el cual fué repartido profusamente, me costearon todos los gastos de viaje y obtuvieron la cooperación de dos ministros, dos pastores, varios maestros de las escuelas públicas, un médico y

otras personas distinguidas de la localidad. Y la liga que hizo todo esto, con el más lisonjero éxito, no tenía más de 6 meses de haberse constituido. Puedo afirmar que el pastor y el ministro de la iglesia Metodista de Aibonito cuentan con un poderoso auxiliar en la Liga Epworth, una de las mejores asociaciones juveniles que yo conozco.

No hace muchos meses experimenté indecible gozo al recibir una carta del inteligente y muy juicioso joven Manuel A. Barreto, de Arecibo, de la cual carta copio el fragmento siguiente: «En el próximo mes de Julio pensamos publicar un periodiquito evangélico como órgano de las Ligas Epworth en P. R., y creyendo en que será bien acogido por nuestros hermanos, queremos que usted nos preste su concurso y colaboración en pro de la juventud evangélica en P. R. Hay mucha necesidad de predicar el Evangelio a la juventud y salvar a la niñez, y nadie mejor que nosotros podrá hacerlo.»

Esa carta pone de manifiesto las nobles ambiciones, los elevados ideales de la juventud evangélica en P. R., la cual espontáneamente quiere servir a su amado país y a Cristo, a pesar de la innegable apatía de los que debiéramos estimularla, ayudarla y encarrilarla en el sendero de la vida humana.

La juventud tiene inmensas energías que aplicar a la vida social, y a nosotros, los mayores, nos corresponde el deber de conducirla al campo fecundo en que ella pueda desplegar ordenada y definidamente su maravillosa actividad y sus grandes entusiasmos. Para ello es preciso organizarla, si no está organizada; y organizarla bien, si lo está mal.

Esta es la época en que más se ha apreciado el valor de la organización. Preguntad al mundo entero: ¿Por qué el ejército alemán es superior al de los aliados? Negará rotundamente que la superioridad de los soldados alemanes consiste en su valor o patriotismo, pero reconocerá, sin vacilar, que consiste en su admirable organización, que los ha convertido en una perfecta máquina de guerra que se mueve con la exactitud de un reloj y con el poder arrollador de un huracán.

Preparémonos, pues, para llevar a cabo la organización eficiente de nuestra juventud evangélica, la cual está dotada de los mejores deseos y de ingentes posibilidades, pero que, por falta de dirección y simpatía, se desalienta, debilita y sucumbe. Y entonces tendremos una máquina de guerrear más poderosa que la alemana, porque ella no representará el odio que le destruye, sino el amor que edifica. Aquélla siembra a su temido y sangriento paso, las malditas simientes de

la desgracia y de la muerte; ésta, en cambio, lanzará a todos los vientos las santas simientes de la dicha y de la vida eterna.

Que todas las denominaciones traten de perfeccionar sus organizaciones juveniles, adaptándolas solamente a las condiciones especiales de este medio; y que la amada juventud bautista se organice pronto, para que tome su puesto de honor en la gran batalla que el cristianismo evangélico tiene que entablar contra el vicio en las masas populares, el convencionalismo en las clases directoras, la oprobiosa esclavitud clerical de la mujer, el lastimoso fanatismo de los ignorantes, el peligro del ateísmo y la hostilidad continua y solapada de los caballeros de la tradición es decir, de los campeones de la reacción torpe, odiosa y mortal.

Jóvenes evangélicos, organizaos, que vuestra hora ha llegado y el deber os reclama. Recordad y medita las palabras áureas del gran estilista y pensador Ruskin: «La edad juvenil es esencialmente de formación, edificación e instrucción. No hay en esta edad de la vida ni una hora que no influya en nuestro destino, ni un momento que una vez pasado, nos permita hacer la tarea demorada o dar en hierro caliente el martillazo que a su debido tiempo descuidamos.»

Sr. William D. López, os felicito cordialmente. Jóvenes evangélicos, yo os saludo con cariño. Compañeros, os estímulo a estudiar serenamente y a resolver, con el corazón muy alto y el pensamiento muy luminoso, el sagrado problema de lo presente y lo futuro, y de la vida y de la muerte, de la victoria y la derrota.

ABELARDO M. DÍAZ.

Caguas, Octubre, 1915.

Nuestras Iglesias y sus Sociedades Cristianas.

A propósito de lo que se ha tratado en el número 6 de esta revista, en lo que respecta a los jóvenes de nuestras iglesias y a sus sociedades, no puedo menos que como cristiano, dar por cierto lo que el Rev. Rodríguez Cepero dice sobre esto.

Es muy importante trabajar con más celo, por conseguir que nuestros jóvenes permanezcan en un estado de acción continua (religiosamente hablando); es problema que encierra vital interés, ese de abogar tenazmente porque nuestra juventud despierte a la realidad y luche con denuedo por lograr una sociedad moral, intelectual y religiosa, única que habrá de proporcionarnos un futuro de risueñas esperanzas.

Muchas iglesias en Puerto Rico tienen formadas sociedades, ligas, etc., pero cuesta pena afirmar, que el trabajo que se hace no promete mayores esperanzas, que tiendan a beneficiar en